

Antonio Cruz

Antonio Ortiz

Museo del Mundo Marino

EMPLAZAMIENTO Almonte, Huelva
ARQUITECTOS Antonio Cruz, Antonio Ortiz
COLABORADORES Belén Rivera (coordinación)
María Arboledas (arquitecto)
Manuel Delgado (aparejador)

PROMOTOR Consejería de Medio Ambiente de
la Junta de Andalucía
FECHA PROYECTO Febrero 1999
FINALIZACIÓN Julio 2002





La anilla dunar de Doñana

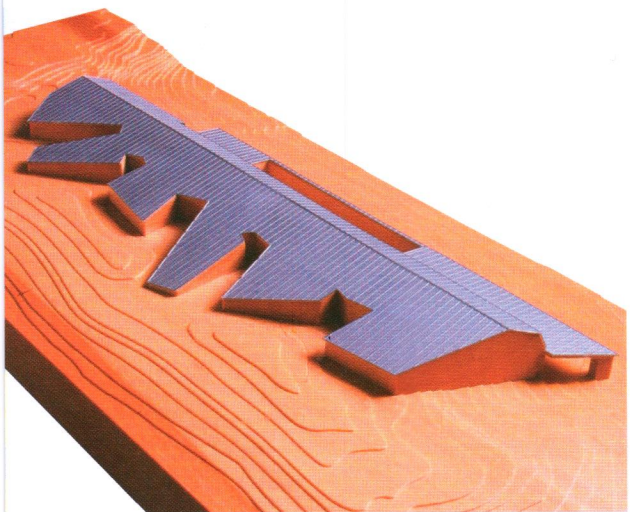
Víctor Pérez Escolano

Para los andaluces del litoral atlántico, donde el Guadalquivir se derrama y difunde, la relación con la mar encierra fundamentos muy profundos. Mitos y ritos sociales y privados constituyen un entramado de referencias y una práctica natural de la sensibilidad. Tartesos, la navegación a tierras remotas, la salida de las carabelas de Colón, hechos históricos de perfiles ciertos o inciertos, se entremezclan con experiencias estupefacientes de ciclo ininterrumpido entre las que la del Rocío es su siempre sorprendente e incommensurable celebración. Un ciclo anual y ancestral mutado mil veces, insemñado de religiosidad popular en esta su "actual" expresión mariana en Almonte. Trascendencia renovada

que sacraliza la incardinación del círculo de la vida que estío tras estío conduce a las gentes frente a la mar oceana, magnífico e infinito reservorio de vitalidad planetaria, que segundo a segundo, milenio a milenio, ofrece a los seres que habitan sobre la tierra el trueque mágico y plástico de una geografía en las que la cinta sin fin de las arenas finas, movidas por el viento, batidas y conformadas por la luz y el agua, constituyen la mayor invitación a la pura existencia que a los humanos se nos pueda ofrecer, en tanto respetemos el pacto con la vida animal que allí converge en uno de esos raros equilibrios que aún podemos disfrutar en este viejo continente europeo y que llamamos Doñana.

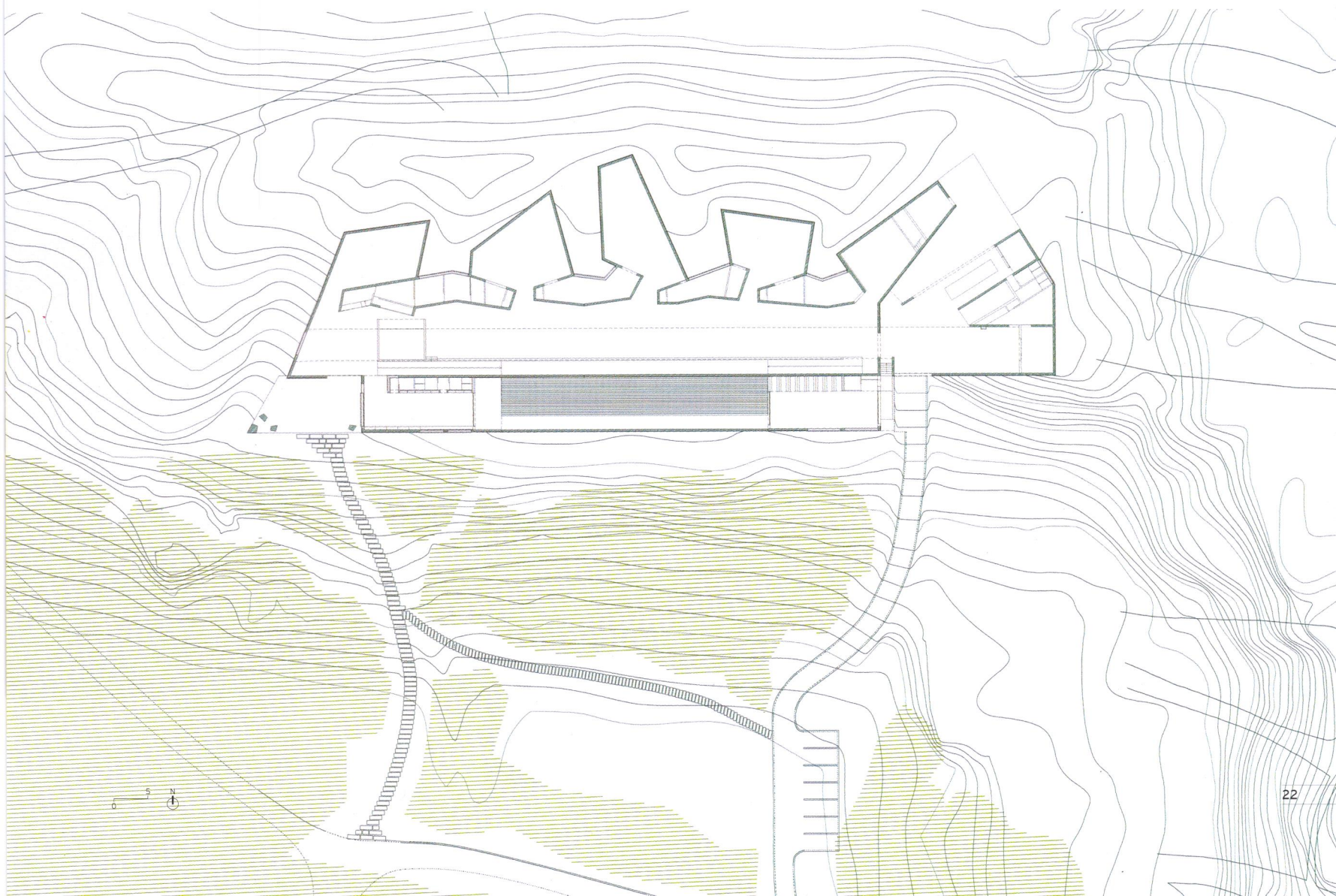
Celebración del gran ciclo de la vida, y de la magia, en la cercanía de la mar, por donde llegan mareas y nubes, penetra el agua y el viento, y todo se vivifica bajo el sol. Doñana, reserva de la naturaleza, nos quiere decir que nada sería sin su condición marítima y quiere manifestarlo, mostrarlo y explicarlo, en un ejercicio arquitectónico, mediante el artificio de una marca, anillando un enclave de este territorio en el parque dunar de Matalascañas. Es decir, interviniendo en un espacio de alto riesgo, próximo a la mayor agresión nunca sufrida por Doñana, en el que se organiza un tratamiento del área de dunas que, superando el riesgo de ser transformadas especulativamente, ahora se ofrecen a la población





de ese litoral onubense y a los forasteros, tan numerosos, mediante una operación moderada de preservación. Es práctica cada vez más habitual que las administraciones competentes en la salvaguarda de los conjuntos naturales o patrimoniales establezcan centros de atención a los visitantes que lo requieran en los que recibir la instrucción básica para el mejor provecho en el recorrido a efectuar, o para la más cabal comprensión de alguna faceta importante del lugar a visitar o de su entorno. Este es el caso del Centro de visitantes especializado en el mundo marino, o Museo del Mundo Marino, según se le anuncia al visitante, que la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía encomendó a los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz.

Para éste, como para otros trabajos, los arquitectos encuentran una rara equidistancia entre los atributos del contraste y la analogía, que han polarizado las grandes fases de la composición arquitectónica ante las preexistencias, sean estas ambientales o patrimoniales, en la naturaleza o en la ciudad. Las vanguardias consolidaron la técnica del contraste para el proyecto moderno, y hasta la doctrina de la intervención en los monumentos integró la diferenciación como manera más respetuosa. Pero en la crisis de los paradigmas formales de la modernidad emergió con fuerza la consideración del contexto, el análisis del lugar, y la opción de la adecuación a través del procedimiento de la analogía, cuando no la estimación tipológica o formal, nunca bajo la



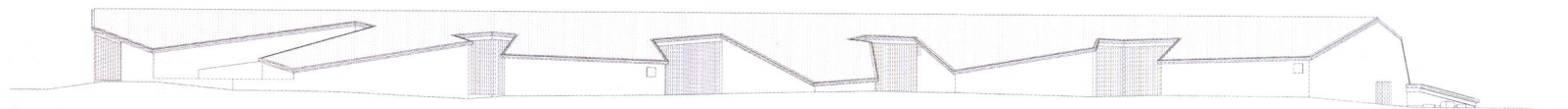


mímesis, entendida como método culturalmente anticuado. Cruz y Ortiz, en sintonía con la manera *aaltiana* de entender el organicismo, no se acoplan en un fácil recurso a los materiales naturales, sino que aceptan que "la arquitectura ha creado sus propios materiales y métodos", complejizando las determinaciones y características de un edificio, en "la búsqueda del aislamiento contra las fuerzas de la naturaleza hasta el aislamiento entre la gente y los grupos de gente" (Aalto). Estas y otras ideas tempranas del maestro finlandés parecen estar en el acerbo de los arquitectos sevillanos, en latitudes tan distantes, tantos años después. En común también tendrían que el problema de la arquitectura moderna radicaría en no saber ahondar todo lo debido en la racionalización del proceso proyectual y constructivo.

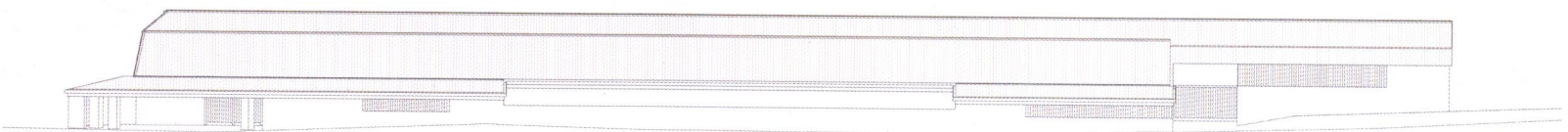
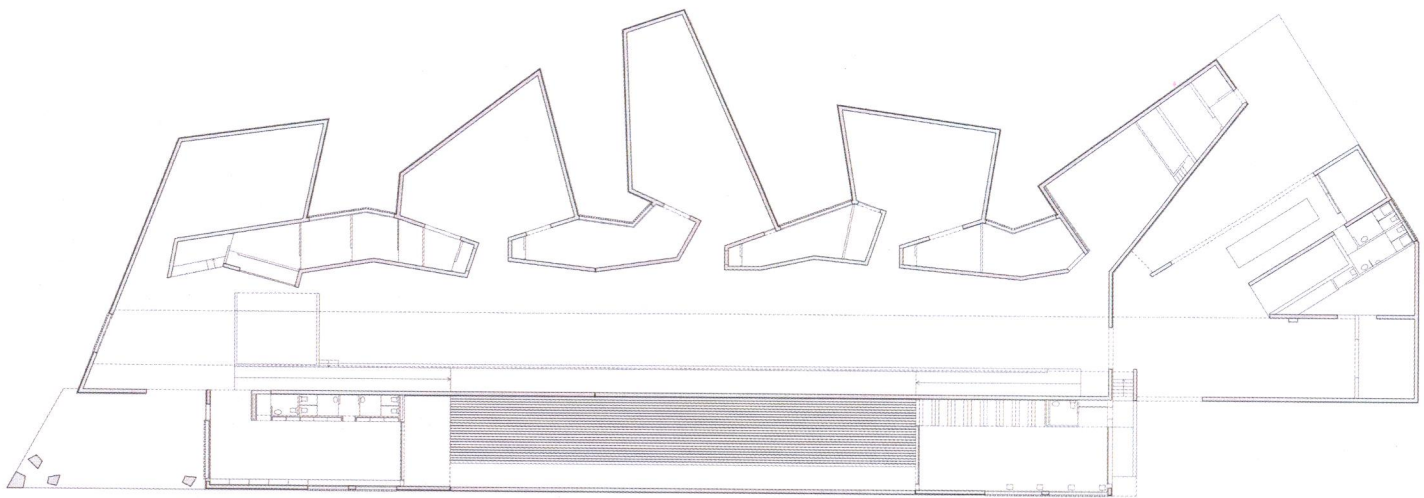
Es por ello que el Museo del Mundo Marino puede leerse en el equilibrio lógico entre la adecuación al lugar y la rigurosidad en la resolución de su programa, muy preciso en el orden tipológico en este tipo de edificios, exigente en el orden espacial, apremiante en sus circulaciones. Siendo tan brillante el texto de Luis Fernández Galiano ("Organismos unicelulares") en el monográfico que dedicó a Cruz&Ortiz (A&V, 85), en el que el "descubrimiento" de la *Coronelia antonioi* acompañaba a sus muy queridas *Balantidium galianoi* y *Dimasia miroi*, el juego quedaba establecido en la taxonomía formalista. Sin restarle un ápice al ingenio *galiano*, el organismo edilicio de las dunas atlánticas responde a un reflejo de su lento pero expresivo movimiento, y así el proyecto se desenvuelve paralelamente a la duna, genera sus propios juegos de entrantes y

salientes, de discontinuidad especular con la que la duna ofrece, y sumerge su cubierta inclinada en una reverencia que pareciera pedir al viento que eleve y monte un manto de arena sobre la cubierta inclinada para cumplir íntegramente ese destino imaginado de integración, de segunda duna.

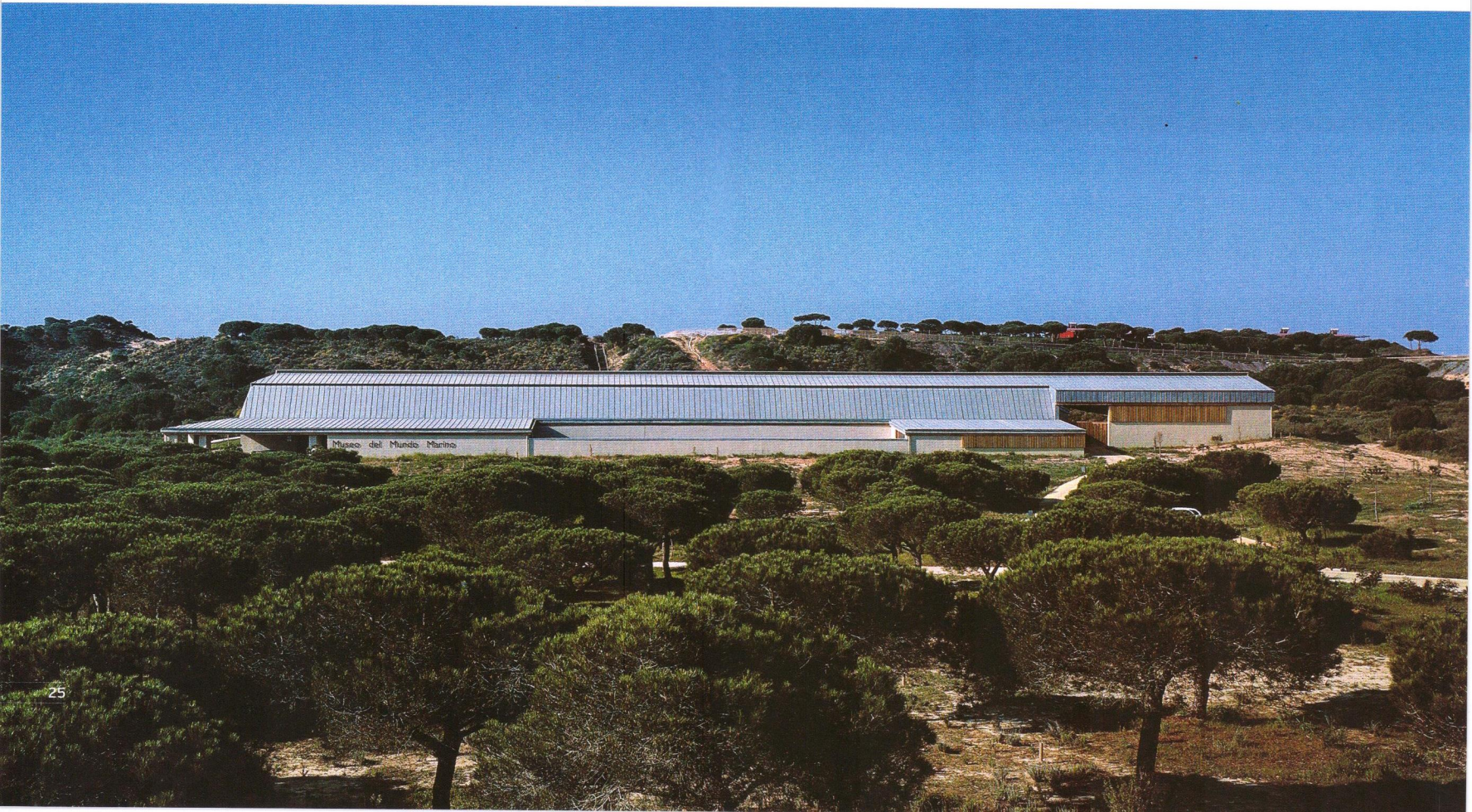
Pero esa faceta del frente paralelo al mar tiene una muy distinta en su opuesta, su acceso terrestre. Dualidad que permite el juego de la planta y la sección, artificios disciplinares, en la definición de un edificio. Y en este caso ese sistema alcanza cotas de excelencia. Si al que recorre la duna el edificio le muestra su cara de interpretación naturalista, al que accede desde la carretera de Matalascañas a Mazagón le expresa un frente de moderación y elegancia, con va-

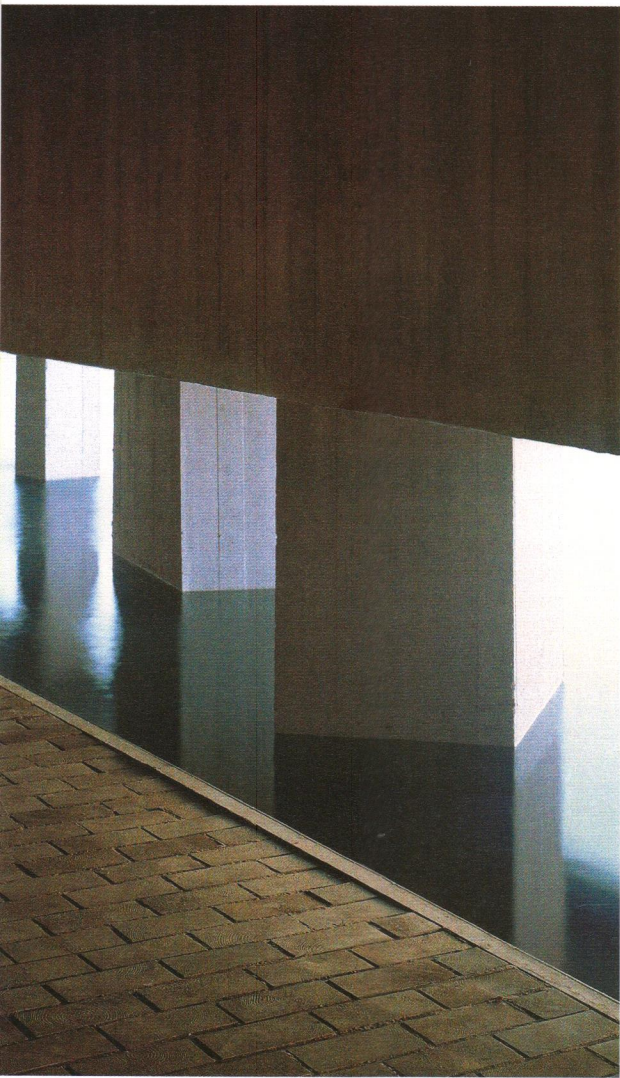


Alzado Sur



Alzado Norte 0 5

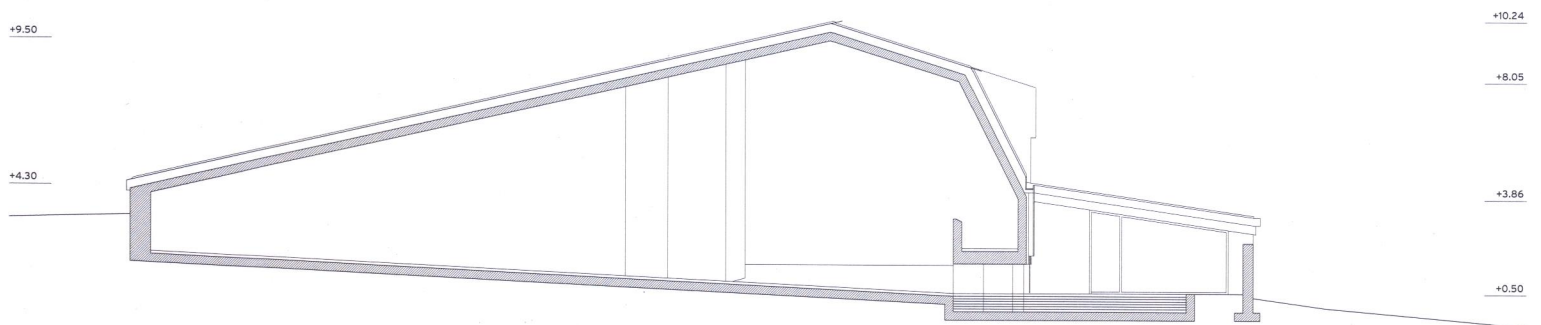
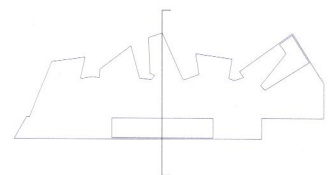




riadas y sutiles lecturas figurativas y funcionales. Mientras a la derecha, debidamente velado, se sitúa el acceso de servicio, en el lado opuesto la llamada del acceso principal se produce mediante el icono del pórtico, tan ligero como elocuente. En el centro, el silencio de la valla que reserva el espacio que oculta, guarda el corazón de la idea arquitectónica del edificio, que no es otro que el estanque que refleja e introduce la luz al espacio central del museo por debajo de la pasarela que lo recorre. Efectivamente, si el edificio tiene un juego de concausas desde su consideración exterior, en el modo de implantarse, de interpretar el lugar, de integrarse en un sentido ancestral, sin los fáciles guiños que han aparecido en su entorno, en su resolución desde dentro, al final transferidas a la lectura exterior como hemos dicho, aparecen las específicas valencias del espacio que ha de conciliar protección, función y fantasía, con justeza y mediante la construcción.

En este edificio, como en todos, su germen proyectual radica en su destino. En los museos suele gravitar una carga simbólica. Pero en éste, en realidad generado como un centro de visitantes en un programa medioambiental, tal carga se diluye, aparentemente, en la prudencia de su peculiaridad. La demanda funcional, que deviene simbólica, de un gran espacio para las piezas más voluminosas, se articula con los recintos expositivos más discretos; es decir, que la sección adquiere, también aquí, el rango jerárquico en que ha devenido en los proyectos de Cruz y Ortiz. La referencia a Aalto se hace presente, como en el

modo dual de la aplicación de los materiales de cerramiento y cubrición. Salas de geometría no convencional, uno de los atributos de estos arquitectos, se integran bajo la inclinación acusada de la cubierta que alcanza toda su magnitud en el espacio central donde el recurso de la luz se manifiesta con todo su virtuosismo, plena de la magia del lugar, cómplice del agua. En definitiva, este hermoso edificio pareciera constituirse en la anilla con la que los andaluces han marcado, para su conservación, este agredido fragmento de uno de los lugares más extraordinarios del planeta ■



Sección Transversal 0 3

